



Esta obra está bajo
una Licencia Creative
Commons AtribuciónNoComercial-SinDerivar
4.0 Internacional

Cómo citar este artículo: Gerbaudo, A.
(2025). Pampa Arán, entre la divulgación
y la producción categorial. *Ñeotá. Revista
digital del Grupo de Estudios Semio-
discursivos. (GESEM, SGCYT-UNNE)*, 7 (2),
pp. 1-15. <https://doi.org/10.30972/nea.XXXXXX>

Pampa Arán, entre la divulgación y la producción categorial

Pampa Arán, between the scholarly contributions and the theoretical outputs

Gerbaudo Analía

agerbaudo@fhuc.unl.edu.ar; analía.gerbaudo@conicet.gov.ar

Universidad Nacional del Litoral /CONICET

Analía Gerbaudo enseña Teoría Literaria y Didácticas de la lengua y la literatura en la Universidad Nacional del Litoral. Es Investigadora Principal del CONICET. Dirige la editorial Vera Cartonera y la revista *El taco en la brea* (ambas en línea y con acceso abierto y gratuito).

Resumen

Este artículo describe parte de la trayectoria de Pampa Arán, figura central del campo académico argentino tal como se configuró entre fines del siglo XX y principios del XXI. Para ello retomo parte de los resultados obtenidos en una investigación centrada en la institucionalización de los estudios literarios en Argentina y su internacionalización entre 1958 y 2015. El análisis combina un doble plano: por un lado, el de los datos empíricos; por el otro, el de la “intencionalidad de los actores” (Pinto, 2015). Dicho en otros términos: una interpretación de resultados cuantitativos extraídos de una base de datos construida con currículums de 188 agentes del subcampo se combina con una interpretación de las respuestas a una entrevista semiestructurada a dichos agentes. Se realizaron 151 entrevistas. Datos y “cuentos” se intersectan a los efectos de enriquecer el análisis de los procesos de institucionalización de los estudios literarios y de su internacionalización: examino articulaciones, desarticulaciones, agregados, solapamientos, insistencias, etc., entre las autofiguraciones de lxs agentes respecto de su papel en dichos procesos y sus prácticas efectivas. En este marco caracterizo las prácticas y las fantasías de nano-intervención de Arán.

Abstract

This article describes part of the trajectory of a key figure of the Argentinian academic field between the end of the XX Century and the beginning of the XXI Century: Pampa Arán. In order to reach this objective I take part of the results obtained in a research-project about the processes of institutionalization of literary studies in Argentina, and their internationalization between 1958 and 2015. Two different levels of analysis are combined: on the one hand, the empirical data; on the other, that of the “intentionality of the actors” (Pinto 2015). In other words: an interpretation of the quantitative data extracted from a database created with the curricula vitae of 188 subfield agents is combined with an interpretation of the answers given in semi-structured interviews with said agents. A total of 151 interviews were

| Dossier El Legado de Pampa Arán |

Artículo

conducted. Facts and “stories” are brought together to enrich the analysis of the processes of institutionalization of literary studies and their internationalization: I observe articulations, disarticulations, aggregates, overlaps, insistences, etc., between the self-figurations of the agents with respect to the processes of institutionalization and internationalization and their actual practices. In this frame I characterize the practices and the fantasies of nano-intervention of Pampa Arán.

| Palabras clave

Pampa Arán - Argentina - campo académico - subcampo de los estudios literarios

| Keywords

Pampa Arán - Argentina - academic field - subfield of literary studies

¿Quién más / estaría pensando / en Juan Rodolfo Wilcock / ese martes a las 7 y cinco de la mañana / en todo el planeta / y en todas las diversas horas / que fueran en el planeta / a esa misma hora / en que en Rosario eran / las 7 y cinco de la mañana?

Martín Prieto, *Natural*

| ¿Por dónde empezar?

Es difícil escribir sobre una maestra querida pero, a la vez, necesario: la exhumación de trayectorias, recorridos, decisiones y prácticas de nuestro campo académico es vital para pensar el presente, es decir, para entender cómo y por qué estamos donde y como estamos, qué dilemas lo atraviesan y cómo impactan en nuestro día a día. Ese día a día que se suele percibir como tan propio y que, sin embargo, está condicionado por una retahíla de decisiones políticas (incluidas allí las económicas) tomadas desde el campo estatal que, según las circunstancias, acompañan o se oponen a las calibradas desde el espacio regional y desde el internacional. Me he acostumbrado a no saltar las consecuencias de esas decisiones cada vez que analizo lo que pudo (y también lo que no pudo) algunx de lxs agentes de nuestro subcampo específico. Pensar nuestras prácticas desde esa matriz estructural ampliada que diseñó con inteligencia Pierre Bourdieu con su teoría de los campos (Bourdieu, 1971, 1972-1975, 1984, 2012) y que afinaron tanto Gisèle Sapiro (2013, 2024) como Ana Teresa Martínez (2013) es tan necesario como recurrir a Jacques Derrida (1967, 2000, 2001a) para analizar los cuentos que esxs agentes contaron sobre su hacer: la autoimagen construida por esos relatos ingresa, de este modo, como otra fuente en el rastreo de las fantasías de nano-intervención perseguidas en el recorrido del camino laboral. Un periplo puesto en perspectiva gracias a ese plano macro: una suerte de cartografía que, según donde se ponga el ojo, afina lo visible a escala local, nacional, regional y/o mundial.

Para osar reconstruir algo de ese andar delineado mientras se modela el estilo que se va dando a la vida, se impone atender a todos los datos empíricos disponibles. Eso ensayo en este breve texto que retoma y expande la nota que escribí sobre Pampa Arán para la *Historia feminista de la literatura argentina* dirigida por Laura

Dossier El Legado de Pampa Arán

Artículo

Arnés, Nora Domínguez y María José Punte; más puntualmente, para el tomo III, *Escritoras en movimiento. Itinerarios y resistencias*, coordinado por Silvia Jurovietzky y Andrea Ostrov (2023). Me da mucha felicidad contar que Pampa llegó a ver ese pequeño homenaje y que estaba contenta con el perfil que había trazado a partir de sus desarrollos. Esos a los que vuelvo en este escrito escandido en tres momentos: en el primero, me permito contar un cuento que exhuma pequeños grandes gestos ligados a su día a día laboral; en el segundo, analizo las fantasías de nano-intervención que se desprenden del análisis de los programas de cátedra que firmó, de los libros que escribió y de los proyectos intelectuales en los que se involucró; en el tercero, inscribo este andar en una escala nacional, regional y transnacional a los efectos de contribuir a discutir, no las aberrantes políticas públicas del actual gobierno, sino algunos criterios dominantes en las políticas de evaluación de la ciencia y la educación avaladas desde nuestra chacrita. Esas sobre las que pareciera escucharse el eco de su vocecita, interrogando Esas sobre las que tenemos alguna chance de incidir.

Una ética de la evaluación, un estilo profesional

Conocí a Pampa Arán en 1999 a través de Susana Romano Sued que me había dirigido en mi tesis de maestría (esa que, muchos años más tarde, la Universidad Nacional del Litoral publicó con el título *Ni dioses ni bichos. Profesores de literatura, currículum y mercado* y que hoy, gracias a sus renovadas y destacables políticas editoriales, se puede consultar en acceso abierto y gratuito, como prácticamente todos los libros de su catálogo). Como tenía su número de doctorands a tope, Susana me encomendó con Pampa como directora de mi doctorado: ese que inscribiría en la Universidad Nacional de Córdoba y cuya tesis versaría sobre la literatura en Derrida.

De los prácticamente seis años de trabajo con Pampa en esa tesis tengo recuerdos entrañables. Todos ligados a una ética de la práctica que, hasta donde pude, seguí sin avergonzarme por la imitación desfachatada. Esa que sigo practicando con más de una maestra. Sí: imito a quienes admiro en un arco que va desde el corte de pelo hasta el estilo de programas, desde la ropa hasta el modo de intervenir en las clases, desde la mimesis en los gustos en música, pintura, cine y literatura hasta ciertos detalles del estilo de vida (la arquitectura de sus casas, el uso del tiempo libre, los modos de tomar mate, café o té, las formas de cocinar) y, si me apuran un poco, tengo que confesar cierta simbiosis con alguna filiación política. Mimesis propiciada por una constelación de mujeres integrada por Dina San Emeterio, Adriana Gonzalo, Susana Romano Sued, Beatriz Sarlo, Edith Litwin y, más recientemente, Gisèle Sapiro y Fernanda Beigel. Con todas, entre el don y la deuda por más de una razón que no viene al caso traer aquí. Como ya se podrá advertir: distancia cero. Yo quería ser un poco ellas.

Mi recuerdo de la primera reunión de trabajo con Pampa está asociado a la primera devolución de los avances de la tesis cuyo plan había sido aprobado el 29 de diciembre de 1999. Puedo evocar la fecha sin titubeos: 4 de noviembre de 2000. También el lugar: centro de la ciudad de Córdoba. Y más precisamente: hotel Cristal, mi segundo hogar por aquellos años repartidos entre Córdoba y Santa Fe, y entre Santa Fe y Esperanza (en Córdoba cursaba el doctorado; en Esperanza concentraba mis horas de secundario; en Santa Fe

Dossier El Legado de Pampa Arán

Artículo

vivía y enseñaba Metodología y análisis del texto literario, materia de la carrera de letras de la Universidad Nacional del Litoral para la que me había formado con Dina, y Epistemología de las ciencias sociales y Taller de textos filosóficos para las que me había formado con Adriana). Recuerdo con exactitud aquel encuentro atado para siempre a un momento feliz: mi casamiento con Félix, el amor de mi vida, justo un día antes de la cita. Cada vez que cuento que mi primera reunión con mi directora de tesis doctoral fue en plena luna de miel y, de yapa, que lo primero que Pampa hizo fue entregarme un hermoso presente (una fuente labrada de acero inoxidable que conservo y uso en cada celebración), suele haber ciertas risitas extrañadas. Y no es para menos. Ya no soy esa que fui y hoy puedo entender aquel exceso, aquel frenesí, aquel deseo ligado al trabajo que Pampa intentaba moderar hasta donde podía. Y la verdad, podía poco. Casi nada. Como todxs. Aquel tirar y tirar de la cuerda hasta que, finalmente, no dio para más (pero ese es otro cuento).

El encuentro fue de mañana. A la tarde tomaríamos el vuelo que nos llevaría de Córdoba a La Habana, ciudad donde comenzaría un recorrido por toda la isla que duraría catorce días. Un sueño realizado indisociable de *Buena Vista Social Club*, ese film de Win Wenders que nos animó a casarnos (más tarde me daría cuenta que cada momento importante de mi vida estuvo asociado a un film de Wenders –pero ese también es otro cuento-).

No recuerdo ni qué tomamos ni qué conversamos. Solo la devolución implacable que ponía en evidencia mi inseguridad y mis titubeos traducidos en un síntoma que, años más tarde mi analista, Alba Bielsa, me ayudaría a reconocer: la poco saludable tendencia a buscar la aprobación de todxs al momento de tomar decisiones. Una tendencia que propiciaba un rejunte insalubre de grandes Otrxs obsesivamente fantaseados desde un imposible control de todas las variables que atravesaban mis prácticas. Así, si bien el plan que habíamos trazado con Pampa era clarísimo, una devolución en un congreso celebrado en setiembre de aquel año me había hecho oscilar: durante las *Jornadas Nacionales para Grupos de Investigación* organizadas por el Programa de Estudios de Teoría y Crítica Literaria de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Nicolás Rosa me había cuestionado, justamente, mis decisiones de investigación. ¿Qué podría decir yo de nuevo sobre un autor tan transitado como Derrida? ¿Por qué mejor no me dedicaba a escribir una lectura crítica de algún escritor argentino a partir de Derrida? Sin consultarlo con Pampa, completé los ejemplares que me faltaba leer de Juan José Saer, decidida a hacerle caso. Y llegué a nuestra primera cita con un plan de tesis revisado y con toda la obra de Saer traducida en fichas. Un rotundo “no” me hizo volver sobre mi eje. “Afiná tu francés, Ana querida. Y volvé al plan inicial”.

La firmeza de Pampa me había envalentonado. El año siguiente viajé a Córdoba prácticamente todas las semanas: había decidido cursar no solo el clásico seminario de Metodología de la investigación que, por aquel entonces, Pampa dictaba junto a Víctor Rodríguez, sino también la capacitación para rendir los niveles de idioma (en mi caso, inglés y francés). Corría 2001. Entre el trabajo en Esperanza y los viajes a Córdoba, me había acostumbrado a dormir en los colectivos. También a estudiar en esas largas horas de viaje y espera. Organizarme para cursar en Córdoba era un remanso: un tiempo fuera del tiempo que dedicaba a explotar la biblioteca de la ciudad universitaria que, por entonces, era la mejor biblioteca pública que había consultado.

Dossier El Legado de Pampa Arán

Artículo

Del curso de Pampa y Víctor retengo dos imágenes. Dos dibujos en el pizarrón ligados a dos correcciones: un moño y un conjunto de árboles. El primer dibujo cuestionaba no ir al punto y “adornar” con tanta consideración previa un planteo que ya era enorme; el segundo dibujo llamaba a centrarme en la descripción de un solo arbolito del bosque. Otra vez: volver a empezar.

El segundo encuentro de devolución de tesis fue en Rosario. Puedo reponer la fecha porque se trató de un congreso de teoría organizado por el Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria de la Universidad Nacional de Rosario. Puedo recordar lo que no pude ni comer ni tomar y la razón de ese síntoma. En agosto de 2004 me encontré con Pampa en un bar. Habíamos quedado que, terminada nuestra reunión, lo pasaríamos a buscar a Félix por el hotel en el que nos alojábamos para compartir una cena en un restaurante de comida árabe que al flaco y a mí nos fascinaba. Recuerdo con claridad la imagen de la empanada, intacta, sobre mi plato. También el vaso de agua. No podía tragar. ¿Qué no podía tragar? “Ana querida, como fichaje está bien. Pero una tesis es otra cosa”.

Había intuido que Pampa me haría una observación semejante. Apenas unos meses antes había cursado un seminario con Edith en Santa Fe. “¿Qué estás trabajando en tu tesis?”, me había preguntado. Mis balbuceos mostraban la incapacidad para ordenar los planteos. Esas vueltas ponían de manifiesto que ni siquiera estaba en los comienzos: no tenía todavía una buena pregunta y, ni que decir tiene, ninguna respuesta. La poca claridad sintáctica era sintomática. Como aprendí de Sarlo: desorden sintáctico es igual a desorden mental. Pero ya no había tiempo y tenía que someter lo que tenía al juicio de Pampa.

No obstante, esas más de cuatrocientas páginas sirvieron: se tradujeron en fichas que, apenas un tiempo después, pude insertar en una estructura argumentativa sólida. Esa que, con su cabecita lógica, había discutido con Félix y, apenas un poco más tarde, con Germán Prósperi. Recuerdo sendas tardes: la luz blanca de una lamparita ya encendida en nuestro pequeño departamento de calle Mendoza y la luminosidad del sol que entraba por la ventana del también pequeño departamento de Germán en calle nueve de julio. Félix y Germán: las dos primeras personas que aprobaron el índice de mi futura tesis. Otra decisión se sumaba a la anterior: pediría un año de prórroga en el doctorado para poder escribir tranquila. Pampa no solo acompañó sino que alentó aquella movida.

El tercer encuentro de devolución de tesis fue en el acogedor departamento de Pampa. Recuerdo la luminosidad de esas habitaciones grandes, de techos altos, el baño inmenso que me recordaba al que estaba en la otrora casa de descanso que Juan Domingo Perón le había hecho construir a Evita en Córdoba: en ese lugar maravilloso, cargado de épica, cursé mi doctorado. Pampa arrancó con un rotundo “no te enamores de lo que escribiste”. Y agregó: “La tesis está muy bien pero hay que darle una vuelta más: hay que quitar lo que distrae. Prepará una nueva versión y esta sí, enviásela también a la comisión asesora”.

Volví de Córdoba eufórica. Quedaba poco tiempo. Recuerdo el frenesí con que Félix y yo corregimos la versión final que imprimimos en tres copias: dos viajaron a Córdoba (una para Silvia Barei y otra para Pampa); la tercera se quedó en Santa Fe y era para Adriana que no solo integraba con Silvia la comisión asesora sino que, además, me había dirigido en todas las becas desde los inicios de mi formación como

Dossier El Legado de Pampa Arán

Artículo

investigadora (esa mujer de la que imitaba no solo el currículum me había marcado tanto como lo estaba haciendo Pampa; a ella le debo el entrenamiento necesario para conducirme en un aeropuerto —con la excusa de un congreso, había organizado un viaje a Chile solo para iniciarme también en ese ritual—, el amor por Frida Kahlo, la pasión por la epistemología, el adiestramiento en un modo controlado de exponer los razonamientos, nuestra casita de Colastiné, entre tantas otras cosas). Las devoluciones no tardaron prácticamente nada. Era poco lo que quedaba por hacer. Sin embargo, me embargaba una profunda tristeza: ¿cómo íbamos a seguir? O peor: ¿íbamos a seguir trabajando juntas con Pampa? ¿O se iba a terminar todo ahí? Me apresuro en aclararlo: soy deliberada y empecinadamente *naif*. Creo en la felicidad y creo en el “para siempre” cuando de afectos se trata. Y nunca pude ni supe ni quise separar afectos de trabajo.

Repaso mi currículum y mi bandeja de correos y encuentro que, entre 2005 y hasta hace apenas unos meses, nuestro trabajo juntas se había multiplicado. Durante todos estos años junto a Pampa, Susana y Adriana aprendí una ética de la evaluación y un estilo de la práctica que, ojalá, sea tan evidente que les haya permitido a ellas notarlo. Es la primera vez que lo escribo de este modo, tan explícito. Tal vez porque aprendí a preguntarme, junto a Mónica Cragolini, algo tan básico como vital: “¿De qué sirve el amor que no se confiesa?” (2005). Y también aprendí, muy recientemente, junto al Wenders de *Días perfectos* y junto a Pampa, otra vez, que cada día cuenta: cada día de nuestra vida con su fragilidad y, acaso por eso mismo, su intensa belleza.

Una política de la práctica

Pampa Arán obtuvo el título de Profesora en Letras en 1962 en la Rosario de “los años Prieto” (Podlubne, 2013, p. 12) en una facultad que entonces pertenecía a la Universidad Nacional del Litoral. En 1972, radicada en Córdoba, ingresó como Profesora de Literatura Argentina en la Universidad Católica. En 1973 ganó un concurso como Auxiliar en la cátedra de Literatura Argentina II en la estatal; su relato sobre aquel período retiene la hostilidad que encontró en esta cátedra debido a la orientación sociológica de sus lecturas, marca de su tiempo de estudio con Adolfo Prieto, director de su tesina de grado. Paradójicamente, el desplazamiento de su cargo a Metodología del análisis literario (cátedra en la que, más allá de los cambios de denominación y luego de atravesar varios concursos, trabajaría hasta su jubilación), impulsó la apropiación de la herencia rosarina que, fiel porque infiel, fue llevando hacia otro lado:

Me pasaron como Jefa de Trabajos Prácticos interina a un Seminario de análisis literario (1976–1983) con una profesora a la que había conocido en la Universidad Católica de Córdoba que me enseñó a trabajar en los marcos del estructuralismo y del formalismo y con la que iniciamos una larga amistad y un grupo de estudio de teoría literaria. Diría que ese momento decidió mi futuro como investigadora. En los años del proceso militar, empezamos en su casa a leer desordenadamente libros de diferentes orientaciones teóricas del siglo XX que algunos amigos trajeron de Europa (Greimas, Barthes, Todorov, Eco, Mukarovsky, Bajtín, el grupo de Comunicaciones, Kristeva) y nos interesó mucho lo que alcanzábamos a entender. (Arán, P. 2017)¹

1 Entrevista por Daniel Gastaldello. En Gerbaudo, A., *Tanto con tan poco. Los estudios literarios en Argentina (1958-2015)*. Anexo 3. Entrevistas (pp. 73-78), Santa Fe, UNL, 2024.

| Dossier El Legado de Pampa Arán |
Artículo

En el recuerdo de Gabriel Giorgi que comenzó sus estudios de Licenciatura en Letras en la Universidad Nacional de Córdoba en 1984, el área de la semiótica en la que, de hecho, inició su formación de posgrado, insurge contra un sector conservador anquilosado en la carrera: “las Semióticas y las Metodologías de análisis abrían líneas de discusión en un momento de mucha obturación” (2016). Arán participó activamente de la construcción institucional que propició la creación de una Maestría en Sociosemiótica, primero, y más tarde, un Doctorado en Semiótica. En su relato, esas carreras aparecen como pura productividad: permitían invitar a profesorxs de otros espacios que contribuían a renovar los diálogos específicos y, por transferencia de capitales simbólicos en juego, a institucionalizar problemas que desencadenaron la emergencia de nuevas líneas en más de una zona del campo de las letras. Repasar lo publicado en la época por la revista *Estudios*, creada desde el Centro de Estudios Avanzados que alojó a estos posgrados, deja entrever el carácter transformador de la avalancha de prácticas que en Córdoba se cobijó bajo el rótulo “semiótica”. Entre otros, menciono un artículo de Gabriel Giorgi (1996) y otro de Silvia Delfino (1997), profesora de los posgrados de ese centro que dejó una marca importante en el derrotero profesional de Giorgi (2016) que, en 1996, se convirtió en el primer egresado de la maestría. Arán se pronunció sin miramientos sobre aquella movida: “Nunca se valorará bastante lo que constituyó esa apuesta institucional en un área de vacancia en nuestra ciudad mediterránea, en una universidad con sesgo de humanismo clásico de tradición filológica o lingüística y de estudio de las ciencias sociales bastante acotado desde el positivismo” (Arán, 2017).

Es en aquel clima que Arán produjo dos intervenciones importantes. Una consistió en su sostenida divulgación de Mijaíl Bajtín: en 1996 publicó el *Diccionario léxico de la teoría de Mijail M. Bajtín*; en 1998, *La estilística de la novela en M. M. Bajtín. Teoría y aplicación metodológica* y en 2006, el *Nuevo Diccionario de la teoría de Mijaíl Bajtín*. Los tres libros obedecen a la misma convicción: creyó necesario difundir a un autor que “más que respuestas, señaló interrogantes en buena parte de las direcciones de estudio que conforman las ciencias humanas (...) fracturando los límites de las disciplinas, generando cruces fronterizos y nuevos objetos para la investigación” (2006, p. 5). Esta posición ha recorrido su obra: consideraba que el pensamiento bajtiniano era una “llave de acceso importante al análisis y comprensión de numerosos fenómenos de la cultura contemporánea” (2006, p. 5) debido a su potencia heurística (1996, p. 5) tanto para “enseñar a pensar lo propio escuchando al otro” como para “no dogmatizar las formas de la búsqueda y el encuentro con la verdad” (2006, p. 5). De soslayo, sus comentarios y los de Giorgi así como otros tomados de las entrevistas realizadas para la investigación de la que este artículo se desprende constatan cómo, más allá de las contiendas en el campo nacional, las que se libran en cada universidad ponen en evidencia el carácter diseminado de rótulos que reconocemos como “lo mismo” solo si nos desentendemos de estas historias de inscripción local e institucional. Arán, Giorgi y Romano Sued, entre otrxs, rescatan episodios que ayudan a comprender por qué en la Córdoba del retorno democrático, “semiótica” fue sinónimo de “transformación” así como “teoría literaria” lo fue en la Universidad de Buenos Aires por aquellos años (Gerbaudo, 2024a).

La otra intervención importante de Arán, *El fantástico literario. Aportes teóricos*, continúa la línea despuntada por Ana María Barrenechea, una de las primeras productoras de “espigones” (Derrida, 1987;

Dossier El Legado de Pampa Arán

Artículo

Gerbaudo, 2024b) en este país. En su introducción, Arán señaló que su objetivo fue “exponer una aproximación teórica al relato fantástico moderno” (1999, p. 14). En una contratapa definitiva, Romano Sued condensó sus operaciones centrales entre las que se cuentan la de “cernir, en un despliegue teórico, *el fantástico* literario como género y distinguirlo de un rasgo, *lo fantástico* que anidaría de infinitos modos (...) en las obras literarias del pasado y de la contemporaneidad, de la tradición vernácula y de la europea”; la de no “dejarse atrapar por cronologías, tipologías o inventarios de temas derribando la expectativa de una evolutiva diacrónica totalizadora” y la de reponer la serie teórica que Arán integraba junto con las contribuciones de Revol, Caillois, Freud, Todorov, Sartre, Barrenechea, Bessière, Jackson y Campra “albergando sus afirmaciones categóricas y sus rectificaciones, a modo de homenaje y de morosa recuperación” (1999). Finalmente, en la “celebración” del “rigor intelectual” y del compromiso con la “transmisión responsable” del pensamiento en el “universo académico”, Romano Sued cifró luchas compartidas por hacer lugar y sostener el “diálogo” en el día a día del ejercicio profesional institucionalizado. Un diálogo inspirado en el firme y poco complaciente sentido bajtiniano del término.

Hablé de dos intervenciones importantes. Medí esa importancia en términos de efectos de campo: un repaso por el currículum de Arán constata que la mayor parte de las invitaciones nacionales, regionales e internacionales que aceptó (dictado de conferencias, seminarios y publicaciones) giraron en torno a su lúcida lectura y divulgación de Bajtín, por un lado, y a su espigón alrededor del género fantástico, por el otro. Viene al caso indicar que los contenidos sobre Bajtín permearon sus programas del grado (Arán, 1993, 1995, 2007) en el que trabajó hasta obtener su jubilación el 31 de marzo de 2008. Sin lugar a dudas, se trató de una difusión pionera en el subcampo recortado desde el perímetro nacional.

En esa línea divulgativa y de formulación categorial trabajó hasta el final, ya sea rodeada de aquellxs a cuya formación había contribuido y a quienes les había abierto más de una puerta, ya sea acompañada por dos mujeres con las que coordinó más de un proyecto: Silvia Barei y Susana Romano Sued. Siempre Silvia y Susana.

Entre los libros corales piloteados por Pampa menciono el destinado a contribuir a una “teoría crítica de las escrituras sobre la dictadura y la memoria” (Arán, 2010) y, con el mismo espíritu, otro alrededor de una teoría del archivo (Arán y Vigna, 2018). Entre sus libros junto a Silvia cito el destinado a divulgar “el pensamiento de Iuri Lotman” (Arán y Barei, 2002); en esta misma línea se inscribe el más reciente sobre Jameson (Arán y Gómez Ponce, 2020). Entre sus libros junto a Susana se cuenta su instigación a una lectura crítica del legado de los años noventa (Arán y Romano Sued, 2005) y la participación en una serie de cuadernos de divulgación que reunió al grupo que lideraba entonces la vanguardia teórica cordobesa (Arán, 2001; Barei, 2001; Bomheker, 2001; Mattoni, 2001; Romano Sued, 2001; Patiño, 2001). Nótese, solo en esta apretada selección de algunos de sus libros, la constante: la búsqueda de intervenir de manera activa en la producción de teoría, reconocida o no como tal más allá del espacio de circulación de estos materiales. Esos que activó, hasta hace poco tiempo, en esa otra forma de divulgación que siguió hasta donde pudo: la enseñanza universitaria de posgrado.

Dossier El Legado de Pampa Arán

Artículo

Decisiones y determinismos-no-deterministas. Una lectura

En “A Manuel Inchauspe, en el hospicio” esa enorme poeta que fue Estela Figueroa compuso un diálogo imaginario con ese otro gran poeta que fue Juan Manuel Inchauspe. Con su lengua seca y despojada, se pronunció acerca de un tono y una posición que habían compartido: “Las nuestras, mi amigo, / son obras pequeñas. / Escritas en la intimidad /y como con vergüenza. / Nada de tonos altos. / Nos parecemos a la ciudad / donde vivimos”. La “pequeñez” de las obras no alude a lo que podían sus escrituras sino a lo que habían decidido hacer con ellas. Y en este “hacer” hay un rasgo común con las decisiones tomadas por Pampa en su camino profesional: publicar sus libros en editoriales del “polo de producción restringida” (ese que, siguiendo la caracterización bourdieusiana [1999], no cuenta con un gran aparato de distribución) y del tipo “autogestionadas” (Szpilbarg, 2019) y/o en editoriales universitarias cuya circulación en el tiempo previo a la reciente explotación de la digitalización y al prolífico acceso abierto y gratuito (más aún, en los tiempos que corren) le confirió a sus resultados de investigación un carácter prácticamente “secreto”. Unas pocas tiradas de una única edición en papel los redujeron a ese destino.

Tomar en cuenta este aspecto no desconoce la tensión entre polos centrales y polos marginales y sus efectos de campo en la visibilización (o no) de una producción. No obstante, poner de relieve la toma de posición de lxs agentes contribuye a matizar los factores que entran en juego al despuntar un análisis orientado por estas variables. “No trabajó para eso”, constata Ana Porrúa (2020) cuando describe el desinterés de esa otra poeta inmensa, Juana Bignozzi, por la internacionalización de su obra, aun desde su exilio en esa capital cultural mundial que es Barcelona. ¿Y para qué “trabajó” Pampa?

Arriesgo una respuesta: para sus estudiantes, tanto de grado como de posgrado. A ellxs iban destinados todos sus escritos. Despreocupada por los circuitos chic del campo académico, Pampa se concentraba en el aula y en todo lo que pudiera enriquecer lo que en ella se hacía. Nada más alejado de la búsqueda de prestigio.

En más de una ocasión me habló de las investigaciones de Gustavo Sorá sobre circulación internacional de las ideas destacando su toma de posición, convergente en más de un punto con la de Susana cuyo rechazo a considerar como “endogámico” lo publicado en el propio lugar de trabajo merece retomarse: su distancia de los actuales criterios de valoración de la producción en ciencias sociales y humanas está en sintonía con lo que Pampa hizo durante toda su vida, sin plegarse a las olas. El pronunciamiento de Susana busca restituir una discusión razonada sobre cómo evaluar sin desatender tanto nuestras necesidades de intervención en el espacio social en el que trabajamos como nuestros estilos específicos de producción y circulación (una asunción que se aparta de la carrera enloquecida que antepone la construcción del propio currículum: ciega carrera para nada y para nadie, salvo para alimento del ego):

No estoy de acuerdo con estas políticas. La producción de conocimientos no debe ser censurada por su locus, sino evaluada por su calidad. (...) Si la formación y la creación tienen lugar en el medio donde investigamos, pensamos, transmitimos, pienso que una publicación en el lugar constituye una devolución y una transmisión de lo que se ha generado en los intercambios y las transferencias que resultan de nuestras prácticas en las instituciones a las que pertenecemos. (Arán, 2017, p. 53)

Dossier El Legado de Pampa Arán

Artículo

“La ligamos de rebote”: así se despachó Sorá (2021) respecto de nuestras posibilidades de publicar en los centros asociados a la consagración internacional. Sin encandilarse por las lucecitas de esos centros, Pampa fue, en este punto, una eterna alumna de Adolfo Prieto: ambos eligieron una circulación local y nacional (Gerbaudo, 2023, 2024a, 2024c).

Se distanció de Prieto, fiel porque infiel (como “buena” heredera [Derrida, 2001b]), en más de un punto: 1- en su decisión de publicar, hasta el final; 2- en el ejercicio de la docencia de posgrado y la investigación, hasta el final; 3- en la seguridad con que utilizaba el término “teoría”, sin achicarse. Sobre este último asunto me detengo dada su actitud díscola: sin desconocer que la fabricación de “la” teoría reconocida universalmente como tal se produce en el Norte del Norte, desde otras lenguas, desde otras instituciones y desde otras editoriales y, a la vez, sin ingenuidad respecto de la posibilidad de torcer estos determinismos, no se resignó. Es decir, nunca renunció a producir nuestros “artefactitos” (esos a los que también apostó y apuesta Ana Camblong, otra de sus compañeras de ruta [2024a, 2024b]). La dificultad para reconocernos como periféricxs y la dificultad para reconocer nuestros espigones son dos caras de una misma moneda. Dos síntomas que aniquilan nuestra posibilidad de intervenir, ya sea por narcicismo y autopercepción distorsionada, ya sea por circunscripción al rol de reproductorxs o merxs mediadorxs. La ceguera es tal que no ha faltado ocasión para que alguna comisión del CONICET recomendara a algunxs investigadorxs de nuestra chacrita “aumentar las publicaciones en revistas de impacto internacional”. ¿Qué impacto? ¿A partir de qué datos se osa esta recomendación? ¿Impacto es igual a suma de publicaciones en revistas “indizadas”? ¿Impacto es igual a número de citas en Google Académico? ¿De dónde viene esta urgencia? ¿De dónde esta ansiedad? Hace unos días, Nora Domínguez señalaba que su actual libro-bestseller, *De donde vienen los niños*, “no se leyó en su momento. Se lee mucho más ahora. Y me siguen llamando para que hable de ese libro” (2024). De hecho, *Traer al mundo al mundo. Panoramas*, su reciente título publicado en Vera cartonera, respondió a una invitación de ese orden: básicamente, le pedimos a Nora que escribiera una versión cartonera de aquel (ahora) clásico de Beatriz Viterbo de modo que pudieran acceder a su lectura lxs estudiantxs empobrecidxs de la universidad pública de esta Argentina. ¿Qué nos dice Nora, más allá de lo que nos dice, cuando cuenta este cuento?

Lo puedo reconocer mientras escribo: ahí también copié un gesto de Pampa quien, ajena a los juegos de consagración de la chacrita, “hizo la suya”, como dicen lxs pibxs. Y aquí su posición se toca, otra vez, con la de Anita Camblong y su reivindicación del trabajo *allá ité*. También con la de Martín Prieto quien, en la irónica entrevista no exenta de humor que nos concedió para la citada investigación sobre circulación internacional de nuestra producción, nos despabiló con una salida sarcástica. Ante nuestra pregunta de si había sido traducido a otras lenguas respondió, lacónico: “No. Soy un producto argentino. Como Arlt, como Juan L. Ortiz. Como Leónidas Lamborghini. Como José Hernández” (Prieto, 2017, p. 771). Nunca terminé de agradecer esta ocurrencia que me evocó más de uno de sus versos, a saber: en “Un viejo con un saco de tweed” se refiere al rosarino barrio de Fisherton como “un recoleto suburbio del culo del mundo” (2019, p. 13). En la misma línea, es decir, aludiendo a los olvidos y a lxs olvidadxs, en “Confusión”, se lee: “¿Quién más / estaría

Dossier El Legado de Pampa Arán

Artículo

pensando / en Juan Rodolfo Wilcock / ese martes a las 7 y cinco de la mañana / en todo el planeta / y en todas las diversas horas / que fueran en el planeta / a esa misma hora / en que en Rosario eran / las 7 y cinco de la mañana?” (2010-2013, p. 121). Y en “Distracción”: “existirá Juanele en la mente de alguien? / cuánto mundo se apaga / cuando se apaga la mente de una persona?” (2010-2013, p. 124).

Sobre este último temita no llegamos a conversar: terminé esa investigación hiperbólica (tan desmesurada y desbordada como mi vida entonces) durante un tiempo bravo en el que me vi obligada a retirarme de la escena. Después se retiró ella... La vida misma. Esa que Martín traía desde la resonancia de *Cada vez única, el fin del mundo*: “¿cuánto mundo se apaga cuando se apaga la mente de una persona?”, escribió. Advierto ahora que hay (también) en mi machacona defensa de las políticas de exhumación algo más: hay también, entre otras cosas, el intento de continuar la conversación, entre el don y la deuda, con alegría y placer. También hay, ahora, por fin, una producción de ritmo lento, sin apremios ni vértigo. Un aprender a decir “no”. Pero esta es también otra historia. Por lo tanto, aquí me detengo.

Bibliografía

- Arán, P. (1996). *Diccionario léxico de la teoría de Mijaíl M. Bajtín*, Córdoba, UNC, 1996.
- Arán, P. (1998). *La estilística de la novela en M. M. Bajtín. Teoría y aplicación metodológica*, Córdoba, Narvaja.
- Arán, P. (1999). *El fantástico literario. Aportes teóricos*, Córdoba, Narvaja.
- Arán, P. (2001). *Apuntes sobre Géneros Literarios*, Córdoba, Epóke.
- Arán, P. (2006). *Nuevo Diccionario de la teoría de Mijaíl Bajtín*, Córdoba, Ferreyra.
- Arán, P. (2017). Entrevista por Daniel Gastaldello. En Gerbaudo, A., *Tanto con tan poco. Los estudios literarios en Argentina (1958-2015)*. Anexo 3. Entrevistas (pp. 73-78), Santa Fe, UNL, 2024.
- <https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar:8443/handle/11185/7509>
- Arán, P. y Vigna, D. (Comps.) (2018). *Archivos, arte y medios digitales. Teoría y práctica* (pp. 41-65), Córdoba, Centro de estudios avanzados. <https://rdu.unc.edu.ar/handle/11086/6736?show=full>
- Arán, P. (Dir.) (2010). *Interpelaciones. Hacia una teoría crítica de las escrituras sobre la dictadura y la memoria*. Centro de estudios avanzados, Ferreyra Editor.
- Arán, P. y Romano Sued, S. (Eds.) (2005), *Los '90. Otras indagaciones*, Córdoba, Epoké.
- Arán, P. y Barei, S. (2002). *Texto/Memoria/Cultura. El pensamiento de Iuri Lotman*, Córdoba, UNC.
- Arán y Gómez Ponce, A. (2020). (Eds.). *Una poética de las formas sociales. Claves conceptuales*, Córdoba, CEA. https://libreria.clacso.org/biblioteca_edicea/publicacion.php?p=2931&b=22

| Dossier El Legado de Pampa Arán |
Artículo

- Barei, S. (2001). *Recorridos Teóricos: Texto-Discurso*, Córdoba: Epóke.
- Bomheker, M. (2001). *El cine y sus teorías*, Córdoba, Epóke.
- Bourdieu, P. (1971). Campo del poder, campo intelectual y habitus de clase. En *Intelectuales, política y poder* (pp. 23–42), Buenos Aires, Eudeba, 1999. Traducción de Alicia Gutiérrez.
- Bourdieu, P. (1972–1975). Séminaires sur le concept de champ. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 2013, (200), pp. 12–37.
- Bourdieu, P. (1980). L'identité et la représentation. Éléments pour une réflexion sur l'idée de région », en *Actes de la recherche en sciences sociales*, (35), pp. 63-72.
- Bourdieu, P. (1984). Cours du 1^{er} Mars. *Sociologie générale. Cours au Collège de France*. Volumen 2 (pp. 13–62), París, Seuil, 2016.
- Bourdieu, P. (1989). Les conditions sociales de la circulation internationale des idées. *Actes de la recherche en sciences sociales*, 2002, (145), pp. 3–8.
- Bourdieu, P. (1999). Une révolution conservatrice dans l'édition. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, (126/127), pp. 3–28.
- Bourdieu, P. (2012). *Sur l'État. Cours au Collège de France, 1989–1992*, París, Raisons d'agir/Seuil.
- Camblong, A. (2024a). *Alfabetizar en los umbrales. Ensayos programáticos*, Rosario, Homo Sapiens.
- Camblong, A. (2024b). Prólogo. En Alarcón, R. y Lemes, K. (comp.), *Lengua, literatura, otras discursividades. Enseñanza en las fronteras* (pp. 13-15). Posadas, EDUNAM.
- Cragolini, M. (2005). Confesión y circuncisión: San Agustín en Derrida o ¿de qué sirve el amor que no se confiesa?, *Pensamiento de los confines*, (71), pp. 113-118.
- Delfino, S. (1997). Desigualdad y diferencia: retóricas de identidad en la crítica de la cultura, *Espacios*, (7-8): pp. 189-214.
- Derrida, J. (1967). *L'écriture et la différence*, París, Du Seuil.
- Derrida, J. (1987), *Some statements and truisms about neologisms, newisms, postisms, parasitisms, and other small seisms*. En Dutoit, T. y Romanski, P. (Dirs.), *Derrida d'ici, Derrida de là* (pp. 223-252), París: Galilée, 2009.
- Derrida, J. (2000). Lettres sur un aveugle. *Punctum caecum*. En *Tourner les mots. Au bord d'un film* (pp. 71-126), París: Galilée.
- Derrida, J. (2001a). Une certaine possibilité impossible de dire l'événement. En *Dire l'événement, est-ce*

Dossier El Legado de Pampa Arán
Artículo

posible? (pp. 79–111), París, Harmattan.

Derrida, J. (2001b). A corazón abierto. En *¡Palabra! Instantáneas filosóficas* (pp. 13–48), Madrid, Trotta. Traducción de Cristina de Peretti y Paco Vidarte.

Domínguez, N. (2007). *De donde vienen los niños*, Rosario, Beatriz Viterbo.

Domínguez, N. (2024a). Panel El capitalismo, los cuerpos, la enseñanza, la literatura, *XVIII Argentino de Literatura*, Santa Fe, UNL, 7 de noviembre.

Domínguez, N. (2024b). *Traer al mundo al mundo. Panoramas*, Santa Fe, Vera cartonera. <https://www.fhuc.unl.edu.ar/veracartonera/catalogo/>

Gerbaudo, A. (2006). *Ni dioses ni bichos. Profesores de literatura, currículum y mercado*, Santa Fe, UNL. https://www.clacso.org.ar/biblioteca_unl/

Gerbaudo, A. (2024a). *Tanto con tan poco. Los estudios literarios en Argentina (1958-2015)*, Santa Fe, UNL, 2024. <https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar:8443/handle/11185/7509>

Gerbaudo, A. (2024b). Espigones. Determismos (¿no deterministas?) en la fabricación internacional de la teoría. En Dalmaroni, M. y otrxs, *Un vocabulario de teoría* (pp. 143-148), Santa Fe/La Plata, UNL/EDULP. <https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar:8443/handle/11185/7547>

Gerbaudo, A. (2024c). Adolfo Prieto (1928-2016), professeur d’université entre l’Argentine, l’Uruguay, la, la France et les États-Unis. *Géo-récits. Cartographies de migrants dits “qualifiés”*, París, Institut Convergences MIGRATIONS, CNRS. https://heurist.huma-num.fr/heurist/?db=Geo_Recits&website&id=92&pageid=1157&cartographie=1230&lang=FRE

Giorgi, G. (1996). El “combate bicolor”: homosexualidad, política y representación. *Estudios*, (5), pp. 65-72.

Giorgi, G. (2016). Entrevista por Daniela Fumis y Gabriela Sierra. En Gerbaudo, A., *Tanto con tan poco. Los estudios literarios en Argentina (1958-2015)*. Anexo 3. Entrevistas (pp. 446-451), Santa Fe, UNL, 2024. <https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar:8443/handle/11185/7509>

Jurovietzky, S. y Ostrov, A. (Comp.) (2023) *Escritoras en movimiento. Itinerarios y resistencias*. En Arnés, L., Domínguez, N. y Punte, M. (Dirs.), *Historia feminista de la literatura argentina*, Tomo III, Villa María, EDUVIM.

Martínez, A. T. (2013). Intelectuales de provincia: entre lo local y lo periférico. *Prismas*, (17), pp. 169–180.

Mattoni, S. (2001). *El Ensayo. La crítica de la cultura en Adorno. La irrupción de la subjetividad en el saber*, Córdoba, Epóke.

Patiño, R. (2001). *El materialismo cultural de Raymond Williams*. Córdoba: Epóke.

Dossier El Legado de Pampa Arán
Artículo

Podlubne, J. (2013). La lectora moderna. Apuntes para una biografía intelectual. En Gramuglio, M. T., *Nacionalismo y cosmopolitismo en la literatura argentina* (pp. 7-62), Rosario, Editorial Municipal de Rosario.

Pinto, L. (2015). Seminario Sociologie historique des Sciences Humaines et Sociales. París, Centre européen de sociologie et de science politique, École des Hautes Études en Sciences Sociales.

Podlubne, Judith (2013). La lectora moderna. Apuntes para una biografía intelectual. En María Teresa Gramuglio. *Nacionalismo y cosmopolitismo en la literatura argentina* (pp. 7-62). e(m)r.

Porrúa, A. (2020). En el corazón del 60, *Jornadas Juana Bignozzi*, Buenos Aires, Museo Malba.

<https://www.youtube.com/watch?v=pVSr-xmBfUY>

Prieto, M. (2010-2013). *Natural*, Bahía Blanca, Vox, 2014.

Prieto, M. (2017). Entrevista por María Fernanda Alle. En Gerbaudo, A. (2024a). *Tanto con tan poco. Los estudios literarios en Argentina (1958-2015)*. Anexo 3: Entrevistas (pp. 767-771). UNL. <https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar:8443/handle/11185/7509>

Prieto, M. (2019). *Retratos de ciertas personas de importancia en mi vida*, Rosario, Spiral Jetty.

Romano Sued, S. (1999). Contratapa, en Arán, P., *El fantástico literario. Aportes teóricos*, Córdoba, Narvaya.

Romano Sued, S. (2001) *Jan Mukarovsky y la Fundación de una Nueva Estética*, Córdoba, Epóke.

Romano Sued, S. (2017a). Entrevista por Tomás Vera Barros. *Ágora*, (2), pp. 48-53.

Sapiro, G. (2013). Le champ est-il national ? La théorie de la différentiation sociale au prisme de l'histoire globale. *Actes de la recherche en Sciences Sociales*, (200), pp. 70-85.

Sapiro, G. (2019). Autonomies des arts et de la culture, *Biens symboliques*, (4), pp. 1-50.

Sapiro, G. (2024). *Qu'est-ce qu'un auteur mondial? Le champ littéraire transnational*, París, EHESS–Gallimard–Seuil.

Sarlo, B. (1998). *La máquina cultural. Maestras, traductores y vanguardistas*, Buenos Aires, Ariel.

Sorá, G. (2021). Las ciencias sociales y humanas como hecho público: edición, legitimación, consagración. *Hacia nuevas cartografías: abrir/revisar las ciencias sociales en la región*. UNER, 24 de junio. https://www.youtube.com/watch?v=zl_11Wmrdzs

Szpilbarg, D. (2019). *Cartografía argentina de la edición mundializada. Modos de hacer y pensar el libro en el siglo XXI*, Buenos Aires, Tren en movimiento.

Wimmer, A. y Glick Schiller, N. (2003). Methodological Nationalism, the Social Sciences and the Study of Migration: an Essay in Historical Epistemology. *International Migration Review*, 37 (3), pp. 576-610.

Dossier El Legado de Pampa Arán
Artículo

| Materiales no domiciliados

Arán, Pampa (1985). Seminario de Metodología del análisis literario. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba.

Arán, Pampa (1986). Seminario de Metodología del análisis literario. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba.

Arán, Pampa (1986). Metodología de los estudios literarios II. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba.

Arán, Pampa (1988). Metodología de los estudios literarios II. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba.

Arán, Pampa (1990). Metodología del estudio literario II. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba.

Arán, Pampa (1991). Metodología del estudio literario II. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba.

Arán, Pampa (1993). Metodología del estudio literario II. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba.

Arán, Pampa (1995). Metodología del estudio literario II. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba.

Arán, Pampa (2007). Seminario de Investigación en discursos sociales. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba.